

ARTE Y CERÁMICA O LA ETERNA POLÉMICA

A raíz de una exposición de cerámica de Artigas y Miro, el museo pidió a Miguel Cantarero que organizara una mesa redonda, en su condición de ceramólogo, historiador y autor de libros de cerámica, donde debía contar con ceramistas, pintores, escultores, fotógrafos, críticos, arqueólogos y arquitectos, entre otros. Se sugería como título de la mesa redonda “Arte y Cerámica en el siglo XXI”. Cantarero tenía ciertas dudas, dadas las polémicas que suelen crearse en estos eventos, por llamarlos algo, no tardó mucho en acordarse de la polémica creada en una tertulia del Café Gijón, cuando Rubén Darío recordaba con cierta sorna “Pío Baroja es un escritor con mucha miga, es panadero...” Baroja había heredado por vía de su mujer las panaderías y pastelerías Viena Capellanes y contestó “Rubén Darío es un escritor con muy buena pluma, es indio...”

Después de una breve introducción el pintor López del Valle, en relación al título de la mesa redonda afirma “La cerámica no es un arte, es una artesanía” a lo que el ceramista Argilla contesta “La cerámica es un arte desde hace 31.000 años con la Venus de Dolni Vestonice, la esculturas cerámicas de madonas de Luca della Robbia, por no hablar de los guerreros de terracota de la tumba del emperador Qin o la cerámica artística actual” como un resorte contesta el escultor Azcarate “las figuras de terracota no son cerámica”, el ceramólogo Cantarero nos recuerda que “terracota” quiere decir en italiano tierra cocida, coincidiendo con la etimología de la palabra cerámica desde el griego y el latín. El arquitecto García del Monte viene a recordarnos las desafortunadas palabras del escultor Richard Serra cuando dice que la arquitectura no es un arte porque es funcional, solo hay que ver alguna catedral que otra, la Opera House de Jorn Utzon o el Museo Guggenheim de Frank Gehry, para darse cuenta que la arquitectura es un arte. El fotógrafo Deluz recuerda como la fotografía se trataba como una artesanía o un arte menor, hasta que fue aceptada en la corriente principal del arte. En ocasiones la relación entre ceramista y pintor puede ser vista de forma muy diferente por la historia, añade el crítico Gómez del Castillo, solo hay que recordar la anécdota de Artigas en casa de Paco Durrio en París que después de salir por la noche y no encontrar forma de ir al baño, se alivió en una vasija de una estantería, que resultó ser una vasija cerámica de Paul Gauguin, ya que Durrio era su albacea, lo que a Durrio no le impidió morir de forma miserable en un asilo de París. El arqueólogo Cabanas recuerda que la arqueología tiene una visión del arte y la cerámica, con mucho más arraigo en la historia y por tanto no vive solo de lo más rabiosamente actual, el ceramista Argilla está de acuerdo pero no hay que olvidar los movimientos de vanguardia, y recuerda que en ciertos ambientes se afirman cosas bastante inexactas, recordar como los subasteros dicen que la porcelana no es cerámica y que a los arqueólogos les está costando admitir que las pastas egipcias no son fayenzas, ya que es un proceso de eflorescencia donde las sales emergen a la superficie, incluyendo el magnífico color turquesa del cobre en base alcalina. Miguel Cantarero sugiere que sepamos entendernos mejor en vez de jerarquizarlos, entendernos y trabajar juntos tal como hacían Artigas y Miro, cuya colaboración fue total y sobretodo en la realización de los murales de cerámica más vistos de la historia, ya que la cerámica no puede ser tan poca cosa cuando grandes artistas como Picasso, Miró, Chillida, Fontana, Barceló y muchos más han dedicado tanto tiempo a hacer obra cerámica. El proceso ha sido largo, ante la falta de interés de revistas, ferias y bienales de arte por la cerámica, se crearon, revistas, ferias y concursos propios, además de todo lo que hiciera que la cerámica fuera aceptada en la corriente principal del arte.